

## **El drama de la subjetividad anarco-deseante en relatos de Julio Cortázar.**

Malva Marina Vásquez

[malmara@msn.com](mailto:malmara@msn.com)

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Av. Brasil 2839, Valparaíso

### **Resumen:**

A través del análisis de *Lejana* y *Axolotl* de Cortázar, se explora cómo se construye subjetividad y mundos posibles en relatos fantásticos contemporáneos. La hipótesis de lectura es que mediante el motivo del “devenir-otro” de los protagonistas se configura un sujeto postmoderno quien transgrede el modelo de identidad burguesa regulado por oposición binaria de la sociedad capitalista. Para Deleuze-Guattari este “proceso esquizofrénico” es una forma de acción revolucionaria, ya que funciona como condición psíquica que posibilita una emancipación post-moderna de las subjetividades normalizadas por la razón pragmática de la modernidad.

### **Palabras claves:**

Devenir-otro, capitalismo, esquizofrenia, literatura fantástica

### **Abstract:**

Through the analysis of Cortazar's tales *Lejana* and *Axolotl*, I explore how subjectivity and possible worlds are constructed in fantastic contemporary narration. The reading hypothesis is that through the protagonist “becoming another”, the bourgeois identity model, regulated by the binary opposition is transgressed. According to Deleuze-Guattari, this “schizophrenic process” is a kind of revolutionary action, since is crucial, in terms of being a psychological condition that makes possible the postmodern emancipation of subjectivity, that has been normalized by Modernity.

### **Keywords:**

Becoming-another, capitalism, schizophrenic, fantastic literature

Este artículo se desglosa de una investigación en curso que se propone la construcción de un nuevo horizonte teórico y crítico para leer la literatura fantástica contemporánea. Si bien el andamiaje teórico aquí esbozado responde al estudio acotado de un corpus de sólo dos relatos de Cortázar, las vertientes teóricas que abre el mismo se pueden extrapolar a otras ficciones del continente, entendiendo que éstas forman parte de lo que el ensayista uruguayo Angel Rama denominara el “sistema literario latinoamericano”. A través del análisis de *Lejana*<sup>1</sup> y *Axolotl* reflexionaremos, aquí, en torno a las siguientes preguntas: ¿Cómo se construye subjetividad y mundos posibles en relatos fantásticos contemporáneos? ¿Cuál sería el aporte de este género – actualmente menospreciado por la crítica literaria- a una lectura de lo que se ha dado en llamar la sensibilidad o “subjetividad post-moderna”? ¿De qué modo esta sensibilidad en su alianza con la emergencia de lo imaginario provoca una ruptura del modelo cartesiano de subjetividad de la episteme moderna? Responder a estos enigmas nos llevará a proponer la integración de un nuevo motivo fantástico – el de la subjetividad mutante – con el cual se aporta a la teoría de lo fantástico contemporáneo.

La filiación de los cuentos *Lejana* y *Axolotl* se da en continuidad con una consagrada tradición de la literatura hispanoamericana contemporánea: la narrativa fantástica argentina, la que adquirió fama internacional a partir de las fabulaciones cosmológicas de Borges en su texto *Ficciones*, publicado el año 1934. Celebridad que, entre otras cosas, se debió a su alto grado de erudición metafísica y puesta en debate de temáticas epistemológicas, anticipadamente “post-modernas”.

El itinerario de la modernidad que, en la actualidad, en que “todo lo sólido se desvanece en el aire”, viene a desembocar en una crisis de la noción misma de “representación”, de “mundo” y de “identidad” tuvo en los relatos fantásticos borgeanos una visionaria escena. En virtud de esta pionera escenificación de la muerte de los “metarrelatos”<sup>2</sup> en la literatura se ha considerado a Borges como un escritor postmoderno *avant la lettre*. Así lo testimonia Emir Rodríguez Monegal en su *Borges y Derrida*: “Educado en el pensamiento de Borges

---

<sup>1</sup> Este cuento está incluido en *Bestiario* de 1951, el año de la instalación de Cortázar en París. Su autor tiene 37 años y es el primer libro de cuentos que publica. Raúl Silva Cáceres en *El árbol de las figuras* señala que *Lejana* se publicó el año 1948 en la revista *Cabalgata* de Buenos Aires. Es el primer cuento en el cual Cortázar trabaja el tema del doble, por lo que se habla de una doble evasión: el exilio físico y el escape a lo fantástico. Las citas de ambos relatos, Cortázar (2002).

<sup>2</sup> Lyotard señala que uno de los metarrelatos de legitimación del saber en la modernidad es el del sujeto cognitivo como héroe del conocimiento. El otro, es el de la emancipación del sujeto histórico como héroe de la libertad. En cap. 9 “Los relatos de legitimación del poder” (1986).

desde los quince años, muchas de las novedades de Derrida me han parecido algo tautológicas. No podía entender cómo tardaba tanto en llegar a las luminosas perspectivas que Borges había abierto hacía ya tantos años” (Rodríguez Monegal, 1985: 52)<sup>3</sup>

En una carrera de postas con la cuentística fantástica borgeana aparece la magistral imaginaria de Cortázar. Nuestra hipótesis de lectura es que en *Lejana* y *Axolotl* de Cortázar se construye un singular sujeto postmoderno, entendiendo por “*sujeto postmoderno*” quien horada los códigos de la modernidad – entendida ésta, de acuerdo al modelo de identidad burguesa, es decir, regulada por oposición binaria; yo versus otro. En efecto, muchos de los protagonistas de Cortázar en su trayecto narrativo de “devenir-otro” (Guattari, 1996)<sup>4</sup>; el otro-animal en *Axolotl*, el otro-cadáver en *Retorno de la noche*, el doble fotográfico en *Las babas del diablo*, entre otros, transgreden el modelo personológico de subjetividad, ya que terminan traspasando los límites corporales entre el yo y el otro, realizando con ello un insólito trueque de identidades o de territorios existenciales corporales.

Mutaciones de la subjetividad que están prefiguradas en la poética de lo fantástico de Cortázar, ya que, según ésta, el hombre es el único ser que se define por su carencia de ser, por existir en estado de larva sin completar su desarrollo. Esta experiencia de vacío existencial ontológico lleva a sus protagonistas a una incesante búsqueda de ser en la alteridad, en lo otro. En una nota a *Los cuadernos de Morelli*, Cortázar nos dice: “Que a cada sucesiva derrota hay un acercamiento a la mutación final y que el hombre no es sino que busca ser”. Esta concepción de lo humano como posibilidad abierta que alienta su poética del “poeta camaleón”, es, como bien lo señala Hernández, una reelaboración de la poética de John Keats. Para Keats: “el camaleonismo ofrece un sinnúmero de posibilidades para el enriquecimiento del ser del poeta, quien al no poseer una identidad fija, se sentirá permanentemente libre de entrar y participar en la esencia misma del objeto de su interés afectivo”. (cit. en Hernández, 1979: 476) Los personajes de Cortázar protagonizan esta

---

<sup>3</sup> Emir Rodríguez Monegal señala: “La famosa “deconstrucción” me impresionaba por su rigor técnico y la infinita seducción de su espejo textual pero me era familiar: la había practicado en Borges *avant la lettre*. Por eso, cuando salió “*La pharmacie de Platon*” en los números 32 y 33 de *Tel quel* (1968), le eché una ojeada reverencial, verifiqué dos epígrafes de Borges que reforzaban la sección 3 (“*L’inscripcion des fils...*”), y pasé a otra cosa.” (1985: 67)

<sup>4</sup> Deleuze-Guattari basándose en la definición de subjetividad de Mijael Bajtin entienden la subjetividad desde una comprensión polifónica y heterogenética de la misma. Guattari: “Frente a los antiguos modelos de Inconsciente (freudiano, lacaniano) [...] deberá admitirse que cada individuo, cada grupo social vehicula su propio sistema de modelización de la subjetividad”. (Guattari, 1996: 15).

búsqueda metafísica al intentar resingularizar su existencia a través del encuentro y fusión con el otro.

Dadas las limitaciones que presentan las teorías de lo “neofantástico” o de “lo fantástico contemporáneo”<sup>5</sup> para dar cuenta de este tipo de subjetividad de los protagonistas de Cortázar, en estas líneas se propone el esbozo de un nuevo horizonte de lectura. Proponemos la integración de un nuevo tópico al repertorio de motivos fantásticos, el del “devenir-otro”, es decir, el de una “subjetividad mutante”, el cual ya no responde al paradigma de oposición binaria de la episteme moderna. Se trata por medio de este tópico de dar cuenta de la transformación del yo en el otro y, viceversa, tal como veremos que ocurre en el desenlace de *Lejana*.<sup>6</sup> Y *Axolotl*.

Queremos reivindicar, aquí, la práctica de lo fantástico en tanto estrategia literaria que posibilita una “deconstrucción” de la episteme moderna, en la cual gravita un paradigma egológico de la subjetividad, el que tiene su base en el *cogito ergo sum* cartesiano. Aclaramos que en estos cuentos se trata de su modalidad más revolucionaria, – la de “lo fantástico puro” en la cual el enigma sobre los hechos insólitos del relato no se naturaliza o explica.<sup>7</sup> Esta modalidad de “quiebre epistémico”, es decir, de crisis de un estado o paradigma de conocimiento del mundo nos parece válida para leer tanto las ficciones de

---

<sup>5</sup> Existe consenso en señalar que la teoría sobre lo fantástico se ha estancado. Abundan las definiciones y clasificaciones temáticas, pero no existen modelos de análisis de relatos contemporáneos. El modelo de Todorov (1978) se aplica, mayormente, a la modalidad clásica- siglos XVIII y XIX – por ser tributario de la época naturalista. Se argumenta que el advenimiento del psicoanálisis al explicar los fenómenos mentales, imaginarios, habría vuelto innecesaria a la literatura fantástica (Todorov, Sartre, Alazraki, Belevan, Barrenechea, entre otros.) Según esta propuesta, en lo fantástico contemporáneo o “neofantástico” (Alazraki) el acontecimiento insólito ya no se despliega gradualmente, sino que es establecido desde el principio, y va (...), pasando de ser la excepción a constituirse en la regla. Así el hombre normal sería el nuevo objeto fantástico (Alazraki, 1983, Belevan, 1976). Sostenemos que esta interpretación domestica la función social de quiebre epistémico de lo fantástico, al inscribirlo en la categoría de lo “extraño social”. Tomando *La metamorfosis* de Kafka como su paradigma renovador, esta lectura oblitera el poder cuestionador de las epistemes, rasgo que, creemos, consustancial a lo fantástico.

<sup>6</sup> Desde la teoría de los mundos posibles de la semántica modal, tales instancias básicas de estructuración de mundos posibles corresponden a “mundo egológico” y “mundo alterológico”; “la obra literaria lleva siempre e inevitablemente impresa una estructura de representación de la realidad que se adscribe posteriormente órdenes del sistema cultural específico: mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo; redes egológicas (autopresentación) y alterológicas (heteropresentación)” (Cuesta Abad, 1991:142).

<sup>7</sup> Esto porque la “deconstrucción gnoseológica” como práctica y efecto discursivo de lo fantástico puro vendría a coincidir con el gesto postmoderno de deconstrucción de los grandes metarrelatos de la episteme moderna. Específicamente, lo que dice relación con el fracaso “del héroe del conocimiento”. Como efecto, tenemos el síntoma de “incertidumbre intelectual” al encontrarnos frente a premisas contradictorias. El síntoma postmoderno podría caracterizarse también como efecto fantástico por el “vaciamiento referencial” (Jameson) que opera con respecto a las categorías modernas de identidad por diferencia.

Borges como las de Cortázar. La tradición hispanoamericana de lo fantástico en Argentina, si bien ha tenido reconocimiento y repercusión internacional, ha sido leída, frecuentemente, desde otras perspectivas. Basta un breve repaso a la bibliográfica crítica de Borges para constatar el excesivo uso filosófico de su obra en desmedro de su capital simbólico, propiamente, literario.

Sostenemos que lo fantástico es la estrategia literaria que le permite tanto a Borges como a Cortázar situarse en esa “escritura de la localización intermedia” situada en el entre de lo metropolitano y lo periférico (Sarlo)<sup>8</sup>. Nuestra premisa es que lo fantástico por pertenecer a la literatura canónica y por poner en cuestionamiento el status ontológico de los mundos representados, esto es, por ser un “signo que rebasa su historicidad inmediata” (Schwarz, 1987: 45) es la coartada que les permite a estos autores contribuir con propuestas que superan tanto el modelo dualista de mundos posibles como la noción de sujeto universal de la historia. Para Fernando Ainsa, quien aborda la temática de la metamorfosis de la identidad en la tradición de la literatura argentina:

“(…) la descolocación” del antihéroe de la narrativa occidental aparece agravada en Cortázar, por el desajuste en segundo grado resultante de la condición de “destierro cultural” en que se sitúa tradicionalmente, el escritor rioplatense frente a Europa. La vasta galería de los “indiferentes morales” de Juan Carlos Onetti o de los reflexivos e intelectualizados “angustiados” de Eduardo Mallea, que prolongan en América los desajustes europeos así lo confirman(…)” (Aínsa cit. en Alazraki, 1983: 41)<sup>9</sup>

### **Devenir anarco-deseante y juego de la oralidad**

La poética de lo fantástico de Cortázar consiste en conjugar, magistralmente, rasgos de lo “neofantástico”; el motivo de lo “*extraño social*” y su filiación psicoanalítica, con las convenciones del cuento fantástico clásico que tan bien determinara el teórico búlgaro

---

<sup>8</sup> Según Sarlo, el problema de cómo escribir literatura en la Argentina, “en una nación culturalmente periférica [...], se agrava en una sociedad “que pertenece a una nación joven, sin fuertes tradiciones culturales propias [...] y que no exhibe grandes formaciones indígenas precolombinas”. (Sarlo, 1995: 87)

<sup>9</sup> “En la literatura del Río de la Plata, la reducción del sujeto se anuncia en cuentos como >El salvaje< de Horacio Quiroga o en la figura del >desconocido absoluto< de >Papeles reciénvenidos< (1929) de Macedonio Fernández [...] (Aínsa cit. en Alazraki, 1983: 40)

Zvetan Todorov.<sup>10</sup> En relación a la lectura psicoanalítica, ésta ya no será, privilegiadamente, la clásica freudiana, ya que tal como lo señala Guattari, el modelo de inconsciente freudiano se centra en el carácter individual, personalista de construcción de subjetividad. Al regirse este modelo de inconsciente por el *cogito, ergo sum* cartesiano deja fuera de su consideración múltiples estratos de subjetivaciones relativas a los grupos sociales, a las instancias de producción maquínica de subjetividad, arquitectónica, religiosa, etc. Dada lo restrictivo de este modelo, proponemos analizar la transformación de los protagonistas de acuerdo a la modalidad de existencia del “*devenir-otro*” propuesta por Deleuze-Guattari en *El Anti-Edipo*.<sup>11</sup> Esto nos permitirá entender el tipo de subjetividad emergente, “postmoderna” que hemos caracterizado como “mutante”, sensibilidad que por medio de una micropolítica del deseo escapa a las normativas de una subjetividad socialmente construida como lo es el tipo de identidad burguesa que produce el capitalismo. Nos parece productivo aplicar estas categorías de Deleuze-Guattari a estos relatos, puesto que nos interesa demostrar que en las ficciones de Cortázar alienta una poética que contempla una crítica radical a la razón pragmática de la modernidad. Para estos autores, al igual que para Foucault, la preocupación central es la modernidad, a la que entienden como un estado históricamente sin paralelos de dominación, basado en la proliferación de instituciones y discursos de normalización que pervierten todos los aspectos de la existencia social y de la vida cotidiana. Pero allí donde Foucault tiende a una crítica totalizante de la modernidad, enfatizando sus tecnologías disciplinarias y el marcado del cuerpo dentro de regímenes de poder/conocimiento, Deleuze-Guattari buscan teorizar y explorar sus aspectos positivos y liberadores. De ahí que pongan el acento en la decodificación de los flujos libidinales iniciados por la dinámica de la economía capitalista, lo que abre la posibilidad de promover una descolonización del deseo.

---

<sup>10</sup> El modelo de Todorov –pese a sus insuficiencias debidas a su compromiso con el paradigma naturalista- se muestra como el modelo más sistemático para analizar los relatos fantásticos hasta el momento. Creemos que sobre la plantilla de ese modelo de base pueden efectuarse las reelaboraciones pertinentes que permitan un acercamiento a relatos fantásticos contemporáneos.

<sup>11</sup> Deleuze-Guattari entienden el deseo como la realidad primaria de lo subjetivo y del ser social: “Constante producción de energía libidinal y afectiva generada por el inconsciente en varios tipos de síntesis.” (1985: 102) Apelan a “un directo contacto del deseo con los flujos semióticos o materiales; una máquina de signos asignificantes” (104). Mediante el modelo de de un inconsciente esquizofrénico; de “devenir-otro” intentan superar los modelos de inconsciente que lo entienden en tanto estructura y lenguaje. Ellos ven al sujeto-esquizo como la real fuerza subversiva en el Capitalismo, su tendencia inherente llevada al cumplimiento, su producto de plusvalía a la vez que su “ángel exterminador”.

Estos autores proponen definir la subjetividad mediante un modelo de inconsciente que la entiende en su aspecto de creatividad procesual, en su emergencia como “*máquina deseante*”, apostando así por una filosofía de la vida que privilegia el cuerpo y sus pulsiones. Basándose en una filosofía de la diferencia, radicalmente, nietzscheana, Deleuze-Guattari teorizan un dinámico mundo del devenir compuesto de “intensidades deseantes” y de multiplicidades no totalizables. Aplicaremos este modelo de subjetividad, privilegiadamente a *Lejana* haciendo algunos alcances a *Axolotl*, desplegando el acontecer narrativo como proceso de producción deseante de los protagonistas, en tanto tipo de máquina “*autopoiética*”<sup>12</sup> que produce alianzas y realidad por sí misma. Lectura que se irá conjugando con la de lo fantástico clásico.

Bajo su subtítulo “*Diario de Alina Reyes*”, el relato *Lejana* ya indica la tensión existencial de la narradora-protagonista entre su vida real y su deseo inconsciente de devenir otra, la “*Lejana*”. Alina da cuenta en su diario de una situación recurrente: el estado de saturación de un estilo de vida frívola, de clase media alta argentina. Es esa distancia, ese sentirse “*Lejana*” en su vida cotidiana, el síntoma que actúa como “un ritornelo existencial” y el que a partir de su propia repetitividad, terminará por socavar la identidad yoica de Alina Reyes. Por su parte, en el relato *Axolotl* el efecto desestabilizador del yo del protagonista tiene como detonante la experiencia de intentar develar la mirada del otro animal – el pez azteca anfibio- en un acuario de un jardín zoológico parisino. Ambos protagonistas, tal como la mayoría de los personajes de Cortázar son seres incomunicados, solitarios, “de paso por todas partes y sin rumbo hacia ninguna, sustraídos del medio familiar, desarraigados y dominados por un afán de autoafirmación y una desmedida sed de respuestas absolutas” (Planners, 1991: 52)<sup>13</sup>.

No es de extrañar entonces que el tópico de la carencia de ser sea un *leitmotiv* en su narrativa y que el deseo de fuga del mundo existencial asfixiante, los lleve a realizar una apuesta por la alteridad en la cual se juegan su propia integridad personal. En *Lejana* el nombre de pila de la protagonista, Alina (Alien), constituye una alusión o referencia a una

---

<sup>12</sup> Guattari entiende “máquina deseante” como “máquina autopoiética” del constructivismo cognitivo (Maturana-Varela). Estas concepciones sistémicas desarrollan el concepto de autopoiesis (autoproducción) reservándolo para las máquinas vivientes, pues engendran y especifican continuamente su propia organización y sus propios límites. (1996)

<sup>13</sup> “En la narrativa de Cortázar el tema de la soledad, en función directa con el de la incomunicación, es de clara extracción existencialista, concretamente del existencialismo sartreano, que a su vez tiene raíces ateonihilistas.” (Planells, 1991: 52)

identidad alienada, enajenada, hecha otra. En las noches de insomnio el magma significacional inconsciente le brinda a Alina diferentes imágenes de sí misma que apuntan a un saber sobre su identidad que la sitúan en atolladeros existenciales repetitivos: “[...] quiero dormir y soy una horrible campana resonando, una ola, la cadena que Rex arrastra toda la noche contra los ligustros. Now I lay me down to sleep... Tengo que repetir versos.” (Cortázar, 2000: 119). Pero en el seno de este tejido significacional opresivo se abre una fisura por la cual adviene una subjetividad emergente:

“Así paso horas: de cuatro, de tres y dos, y más tarde palíndormos. Los fáciles, salta Lenín el atlas; amigo, no gima; los más difíciles y hermosos, átale, demoníaco Caín, o me delata; Anás usó tu auto, Susana. O los preciosos anagramas: Salvador Dalí, Avida Dollars; Alina Reyes, es la reina y... Tan hermoso, éste, porque abre un camino, porque no concluye. Porque la Reina y...” (119).

En las noches de insomnio, el juego de palabras –primero, de la escritura; palíndromos, anagramas, luego, el juego de asociaciones de la oralidad– echa a andar la máquina deseante inconsciente de Alina, constituyéndose en germen de producción de subjetividad, de “subjetividad emergente” (Daniel Stern). Abre así al personaje la posibilidad de salir de sus atolladeros repetitivos por medio de la creación de un otro ficticio. En *Axolotl* es la contemplación del otro en tanto “otro”, en su singularidad, la actitud que abre la posibilidad de llenar la carencia de ser, ya que esta experiencia “no sólo descubre lo real, sino que también nos abre los ojos. Ese abrir los ojos (y los oídos) esa transformación de la percepción, significa la curación de una parcial ceguera (y sordera), de una incapacidad para percibir y experimentar la realidad tal y como aprendemos a percibirla y experimentarla por medio de la experiencia estética” (Wellmer: 1993: 40). En efecto, para la vivencia estética se necesita previamente “la no-subjetividad de lo experimentado, el encuentro, el acontecimiento del otro” (Bajtín, 1990: 84).

Para Deleuze-Guattari, esta opción de considerar la subjetividad, desde la perspectiva de su producción inconsciente, nos aleja de considerar que “estamos frente a una subjetividad dada como un en sí sino frente a procesos de toma de autonomía”. La existencia “nómada deseante” se caracteriza por liberar la máquina inconsciente, la que en su flujo libre persigue una destrucción esquizoanalítica del ego y el superyo, instancias codificadas por el

“*socius*” para colonizar el deseo.<sup>14</sup> Este tipo de desintegración personal, de pérdida de ego, es una forma de acción revolucionaria, ya que este “proceso esquizofrénico” es básico en tanto condición psíquica que posibilita una emancipación post-moderna de las subjetividades normalizadas por la modernidad.

## **Capitalismo, esquizofrenia y desterritorialización del sujeto**

Por abrir el camino a esta proliferación de subjetividades alternativas y lógicas culturales diversas, a Deleuze-Guattari se los inscribe en una política cultural de la diferencia. En su análisis, el devenir esquizofrénico no es una enfermedad o estado biológico, sino una condición psíquica “potencialmente” liberadora producida dentro de las condiciones sociales del capitalismo. Al promover un proceso de decodificación generalizado del deseo, genera actos de rebeldía de la “*máquina inconsciente*” contra la tiranía del orden de la razón utilitaria de la economía capitalista. Por tratarse de un proceso de descentramiento psíquico por medio del cual los sujetos escapan del principio de realidad burgués, de sus constricciones de represivos egos y superegos y de las trampas edípicas, el proceso de la esquizofrenia posee una radical amenaza a la estabilidad y reproducción del capitalismo. Ello, porque del proceso esquizofrénico puede resultar “una reapropiación [...] de los medios de producción de subjetividad, una dimensión de autonomía de orden estético”. (Guattari, 1996: 21)

En *Lejana* este devenir inconsciente, devenir otra, le causa horror a Alina ya que funciona como “atractor extraño”, trayendo a escena los retornos de lo reprimido, bajo la forma de una identidad que es lo opuesto al paradigma de subjetividad burguesa que ha regido su vida. El juego de asociaciones de palabras, mecanismo privilegiado en la producción de inconsciente, conduce al principio de contradicción en la autodefinición de la protagonista, ya que la singulariza en tanto existencia signada por la marginalidad: “A esa que es Alina

---

<sup>14</sup> La crítica a la modernidad de estos autores entiende a esta última como una opresiva territorialización del deseo mediante estructuras sociales constrictivas y personalidades reprimidas que, sin embargo, multiplican líneas rizomáticas de fuga. *El Anti-Edipo* intenta un análisis histórico de las maneras en las cuales el deseo es canalizado y controlado por diferentes regímenes sociales. El proceso de reprimir el deseo por medio de la domesticación y confinación de sus energías productivas es designado “territorialización” y la descanalización de ambos, de la producción material y del deseo de las fuerzas coercitivas sociales, es llamado “desterritorialización” o “decodificación”, donde lo decodificado de los códigos sociales represivos permite al deseo moverse fuera de las fronteras espaciales y psíquicas. (Deleuze-Guattari, 1985).

Reyes pero no la reina del anagrama; que será cualquier cosa, mendiga en Budapest, pupila de mala casa en Jujuy o sirvienta en Quetzaltenango, cualquier lado lejos y no reina. Pero sí Alina Reyes y por eso anoche fue otra vez, sentirla y el odio.” (119). Ese saber sobre su identidad otra contradice la lógica por oposición binaria: reina o mendiga y con ello con la formación de un sí mismo unitario. Alina empieza a definirse por medio de conjeturas que integran la diferencia de lo que es, rompiendo con el principio de no contradicción, pilar del sistema de representación racional. La ruptura del principio de identidad, según Kristeva ( aparece en el primer modelo de lenguaje de Freud, modelo que explica el rol de las “asociaciones verbales” en la construcción de una subjetividad emergente.

Por medio del juego de la asociación libre, Alina abre la posibilidad de deconstruir el carácter intencional idéntico del ser para devenir otra. Este devenir, en tanto intensidad ontológica, se sintomatiza como un saber de la existencia de la otra, saber que se da por contaminación afectiva, por sentir lo que siente la otra: el frío y los golpes que recibe: “sentirla y el odio [...] porque soy yo y le pegan” (119). Estamos así, frente al proceso esquizofrénico de “autopoeisis”, esto es, de autoproducción de un tipo de subjetividad en el cual Alina se ve arrastrada, llevada más allá de sus territorios existenciales familiares. En este proceso, la dimensión que corresponde al territorio existencial “imaginario” de la protagonista, –el devenir la Lejana– comienza a ejercer un movimiento de desterritorialización de su vida física cotidiana.

Un momento similar se da en *Axolotl* cuando asistimos a una primera identificación del protagonista con el otro animal: “Los axolotl se amontonaban en el mezquino y angosto (sólo yo puedo saber cuán angosto y mezquino) piso de piedra y musgo del acuario”. (381) Hay un indicio de una transformación en el personaje en tanto proceso de devenir otro animal. Este se constata por la apropiación de un saber que ya no sólo es enciclopédico, sino “experiencial”, ya que sólo puede ser vivenciado desde el cuerpo y entorno de un axolotl en el acuario. Este desplazamiento de territorio existencial - marcado por el cambio de modo narrativo de la tercera a la primera persona en la cláusula subordinada entre paréntesis - nos indicaría la presencia de una “subjetividad mutante”, pues tal como lo indica Guattari toda subjetividad, ya sea individual o colectiva, se caracteriza por emerger de un territorio existencial autorreferencial. Recordemos, al respecto, su definición de subjetividad: “Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas

son capaces de emerger como territorio existencial suirreferencial en adyacencia o relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”. (Guattari, 1996: 20)

También en *Lejana*, el devenir-otra empieza a interferir en situaciones concretas del mundo familiar de Alina, dejando en evidencia que es un proceso que ella no controla a nivel consciente. Lo demuestra el cambio en el uso de los pronombres personales: “Pero qué te pasa? Le pasaba a aquélla, a mí tan lejos. Algo horrible debió pasarle, le pegaban o se sentía enferma” (120). A estas alturas, el devenir-otra, que se inició como un inocente juego de asociaciones de palabras, se conforma en una suerte de existencia paralela a la suya, de ubicuidad. El saber sobre Lejana implica para la protagonista un devenir otra, en un territorio existencial que por ahora es un lugar indeterminado. Este proceso comienza como “una rebeldía” de los sentidos, ya que aparte de “conmover”, alterar el ánimo de Alina, este devenir incorporal suma al frío de la nieve, la pobreza. En su sentido psicológico, la palabra rebeldía “contiene una idea de violencia y de exceso en relación a una norma y corresponde a *emouvoir*, “conmover”, lo que explica que *emeute*, “conmoción” sea el equivalente de rebelión”<sup>15</sup>. De modo que si bien Alain Rey investiga en forma etimológica la historia de la palabra rebeldía, su doble homónimo femenino –Alina Reyes– va a encarnar el proceso de rebeldía mismo hasta sufrir una trágica mutación de su identidad. Aquí, una convención de lo fantástico clásico es atraída: la de que el acontecimiento extraño se anticipa a nivel del enunciado por medio de una expresión figurada: “soy la Reina y la Mendiga”, expresión que, posteriormente, adquirirá su sentido literal. Esta existencia paralela es una parte de ella que es rechazada por el entorno social: “Porque a mí, a la lejana, no la quieren. Es la parte que no quieren y cómo no me va a desgarrar por dentro sentir que me pegan o la nieve me entra por los zapatos cuando Luis María baila conmigo(..)” (120). El proceso de desterritorialización de Alina por la Lejana, por el universo de valor incorporal, imaginario, aparece así, como la única posibilidad de conocerse: “(Esto parece cada vez más un castigo, ahora sólo me conozco allá cuando voy a ser feliz, cuando soy feliz, cuando Nora canta Fauré me conozco allá y no queda más que el odio.)” (121). Según Guattari: “Las máquinas deseantes juegan el juego del otro en contra de una política de autocentrado en el yo....se

---

<sup>15</sup> Descubrimos en esta lectura que la obra de Alain Rey *Revolución. Historia de una palabra* funciona como matriz intertextual de *Lejana*, lo que indica que fue conocido por Cortázar dado el nombre de la protagonista y la temática afin al cuento.

juega un ser más allá, un ser para el otro que hace tomar consistencia a un existente fuera de su delimitación estricta, aquí y ahora”. (Guattari, 1996: 70)

El motivo de los mundos comunicantes es anunciado como tensión entre el mundo onírico y el mundo de la vigilia. Alina sueña un encuentro con Lejana, sueño que amenaza con traspasar el umbral ontológico de lo imaginario ingresando en el mundo de la vigilia. Esto produce terror en la protagonista, rasgo consustancial a lo fantástico clásico: el efecto del asombro, miedo u “horror sobrenatural” (Lovecraft). Alina, debido a su subjetividad anarco-deseante, ya no es capaz de fijar las fronteras necesarias entre sus dos territorios existenciales; el espacio objetivo- real y el imaginario incorporal proyectado sobre el escenario de un concierto al cual asiste: “Yo veía saludar a Elsa Piaggio entre un Chopin y otro Chopin, pobrecita, y de mi platea se salía abiertamente a la plaza, con la entrada del puente entre vastísimas columnas. Pero esto yo lo pensaba, ojo...nada más que dárseme la gana, y lo sigo por gusto, (...) para enterarme si Luis María me lleva a Budapest”. (122)

En su percepción estos dos territorios se superponen –concierto en Buenos Aires; puente en Budapest– coexistiendo ambos en un mismo cronotopo (espacio-tiempo). Siguiendo la lectura que Kristeva hace de Freud: “De aquí resulta, una interpenetración de las dos escenas (Consciente e Inconsciente) que satisface, sin lugar a dudas, la intuición freudiana de un dualismo permanente del espíritu humano.” (Kristeva, 1999: 40)<sup>16</sup> La ruptura del principio de contradicción aparece en el primer modelo de lenguaje de Freud, modelo que explica el rol de las “asociaciones verbales” en la construcción de una subjetividad emergente. En este modelo Freud estableció: “la inexistencia de la contradicción o la ausencia de negación en el lenguaje del sueño y de lo inconsciente” (Kristeva, 1999: 69). Le asigna así, al lenguaje un papel intermediario, ya que

“buscó conciliar el “cuerpo” (energía) y la mente (representación) sin evacuar ninguno de estos niveles. El (representación): se trata de las «asociaciones verbales» [...] que permiten al pensamiento investir algunas huellas mnémicas, garantizar la atención y volver posible el

---

<sup>16</sup> “Situado, por una parte, entre la carga energética y la percepción (por ejemplo, el dolor, y por otra, la actividad lógica (>ideas<, >pensamiento< (Freud), el lenguaje actúa como una interfaz y favorece el conocimiento y la conciencia (sistema PC’c) a la vez que se apuntala gracias a un substrato de representaciones heterogéneas (excitaciones neuronales, percepciones, sensaciones), [...] sólo se vuelve >lenguaje< al articularse sus excitaciones con otros elementos para formar con ellos una estructura que hace sentido para el otro [...]”. (Kristeva, 1999: 70-71)

conocimiento. [...] el lenguaje es así físico y psíquico. Esta naturaleza doble le permite estar en el cruce del cuerpo y de la mente. (Guattari, 1996: 70)

## Caosmosis y reificación de la subjetividad

El proceso de desterritorialización de Alina por la Lejana, por el universo de valor incorporal aparece como la única posibilidad de saber de sí misma: “(Esto parece cada vez más un castigo, ahora sólo me conozco allá cuando voy a ser feliz, cuando soy feliz, [...])” (120). Surge entonces, en Alina el deseo de tener un encuentro con Lejana. Hay un pensamiento que la aterroriza, un pensamiento que ya ha cobrado realidad imaginaria en el mundo onírico: “pensar [...] que yo podría irme ahora mismo a Budapest, si realmente se me antojara [...] Allí (lo he soñado, no es más que un sueño, pero cómo adhiere y se insinúa hacia la vigilia) [...]” (121). Aquí el motivo fantástico de los mundos comunicantes es anunciado como tensión entre el ficcionalizar onírico animado por el deseo<sup>17</sup> y el mundo de la vigilia. Alina es consciente de que su sueño amenaza con traspasar el umbral ontológico de lo imaginario e ingresar en lo real, lo cual le ocasiona terror. Efecto de miedo, que es consustancial a estos cuentos, lo cual contradice la tesis sobre lo neofantástico de Alazraki.<sup>18</sup>

Dos son las coartadas del autor implícito para autenticar lo fantástico, esto es, la mutación final de identidades. Estas son el recurso a la comprobación empírica, visual, de lo fantástico y un cambio del formato narrativo. Alina nos anuncia el término de su Diario, puesto que se va a casar. Incluso cuenta que viajará a encontrarse con la otra, para doblegar “esa adherencia maligna, esa usurpación indebida y sorda” (124). Asumiendo la perspectiva del sentido común, “la soltería me dañaba”, la protagonista reposicionándose, ahora, en la subjetividad burguesa, declara su intención de doblegar la otra fuerza e integrarla a su “zona iluminada, más bella y cierta”. El desenlace de la ficción es asumido por un narrador

---

<sup>17</sup> En relación a la fuerza del deseo inconsciente, Sara Castro Klarén manifiesta: “Una vez que los deseos, por un desliz del texto o del emisor del mensaje, se escapan y ocupan su lugar en el espacio textual, estamos ante el síntoma del misterio, es decir, el deseo hecho acción, aunque en una primera lectura no nos situamos ante la comprensión del significado del misterio.” (Cit. en Di Gerónimo, 2004: 199.)

<sup>18</sup> Lo neofantástico en tanto género híbrido en que coexisten lo alegórico, lo literal y lo poético, privilegia, según Alazraki, una lectura figurada de los hechos en oposición a la lectura literal de lo fantástico clásico. Como resultado de esta lectura poética, en lo neofantástico se pierde el efecto estético del asombro, miedo o terror. (1983: 123-140) Fenómeno que se evidenciaría en *La metamorfosis* de Kafka, en tanto ficción paradigmática de la versión fantástica contemporánea (Todorv, Caillois, Sartre, Belevan, entre otros).

en tercera persona de tipo omnisciente, el cual autentifica la verdad sobre el final de la historia. Se nos cuenta que Alina se casa y parte de luna de miel y llega a Budapest<sup>19</sup>. Se encuentra en el puente con Lejana, en esa zona de pasaje que puede liberarla de la estructura yoica represora y con ello resingularizar su existencia. Después de sentir un primer deseo de volverse al mundo de lo desconocido, Alina va hacia la mujer harapienta que la espera en el centro del puente:

“Sin temor, liberándose al fin... estuvo junto a ella y alargó también las manos, negándose a pensar...y las dos se abrazaron rígidas y calladas en el puente. Cerró los ojos en la fusión total, rehuendo las sensaciones de fuera, la luz crepuscular... Le pareció que dulcemente una de las dos lloraba. Debía ser ella porque sintió mojadas las mejillas y el pómulo mismo doliéndole...y de pronto los hombros, agobiados por fatigas incontables”. Al abrir los ojos (tal vez gritaba ya) vio que se habían separado. Ahora sí gritó. De frío, porque la nieve le estaba entrando por los zapatos rotos, porque yéndose camino de la plaza iba Alina Reyes lindísima en su traje sastre gris..., sin dar vuelta la cara y yéndose.”(125)

El devenir-otra se consuma en el intercambio de cuerpos entre Lejana y Alina y, este cambio tiene una primera comprobación sensorial en la intensidad del dolor físico que la aqueja de improviso. La voluntad de resingularizarse a través del otro, la mendiga, la ha llevado a esta súbita encarnación del dolor ajeno. Siguiendo el planteamiento de Guattari, se ha producido así el fenómeno de “caosmosis”, ya que el territorio incorporal de lo imaginario animado por el deseo, ha colonizado el territorio “objetivo” existencial de la protagonista. El motivo de la metamorfosis de la identidad se produce como intercambio ontológico entre dos cuerpos. Mutación existencial que implica el encarnar en el territorio corporal existencial de la otra, la Lejana. Se comprueba así el acontecimiento fantástico de cambio de identidades como aventura cognitiva de la mirada de la protagonista. De manera que la escena tantas veces ensayada, con anterioridad, en tanto devenir incorporal imaginario, tiene lugar como acontecimiento insólito.

---

<sup>19</sup> Para Di Gerónimo: “No es fortuito el hecho de que el autor >decida< que su personaje cruce el puente y se escape de Buenos Aires a Budapest [...] La elección de Hungría es significativa, más aún si se tiene en cuenta la época de producción del cuento que coincide con la circunstancia histórica de que Hungría, después de la Segunda Guerra Mundial, ingresa a la >cortina de hierro< y pasa a formar parte de la U.R.S.S. recién constituida. La evasión hacia un régimen político opuesto le permite al personaje la posibilidad de ingresar utópicamente hacia un mundo diferente”. (2004: 374)

La aventura cognitiva de la mirada también sufre un vuelco final en *Axolotl*, ya que irrumpe como acontecimiento insólito promovido por una suerte de saber cómplice entre el hombre y el animal: “Ellos y yo sabíamos. Por eso no hubo nada extraño en lo que ocurrió. Veía muy de cerca la cara de un axolotl inmóvil junto al vidrio. Sin transición, sin sorpresa, vi mi cara contra el vidrio, en vez del axolotl vi mi cara contra el vidrio, la vi fuera del acuario, la vi del otro lado del vidrio. Entonces mi cara se apartó y yo comprendí”. (384)

Se verifica el acontecimiento insólito, esto es, la migración al punto de vista del otro. El intento del protagonista por penetrar en la mirada del axolotl se cumple en tanto hecho fantástico en su sentido literal. En efecto, luego que ha migrado al territorio existencial del otro, al punto de vista desde el acuario, puede verse, ahora, a sí mismo como el hombre que visita los acuarios. Su deseo de traspasar el umbral de la alteridad, de trascender la “cultura de los límites” (Bajtín), su incapacidad para mantenerse en su condición de ser fronterizo, lo lleva a una desintegración personal, a una pérdida del yo que es irreversible. En este proceso el personaje termina enterrado vivo en el cuerpo del otro: “Sólo una cosa era extraña: seguir pensando como antes, saber. Darme cuenta de eso fue en el primer momento como el horror del enterrado vivo que despierta a su destino. Afuera mi cara volvía a acercarse al vidrio, veía mi boca de labios apretados por el esfuerzo de comprender a los axolotl”. (384) Se ha consumado el devenir hombre-animal, una existencia híbrida. Hombre y animal pierden así fronteras fijas de identidad puesto que ambos se cruzan mediante el injerto de una mente humana en un cuerpo animal. Para Lisa Block de Behar esta metamorfosis de la identidad del personaje estaría apuntando a una interpretación en términos del otro-cultural, ya que reelaboraría una “creencia totémica” del imaginario cultural precolombino: “La revelación de una identidad híbrida, una especie de existencia similar y simultánea, el nagualismo y la continuidad de la creencia en la transformación por interpósita bestia (...) (Block de Behar, 1990, 89)

Es interesante destacar, en relación a esta “reificación en la alteridad” que sufre el personaje, que el mismo Guattari ha sostenido en *Caosmosis* que el deseo en tanto “máquina inconsciente”, “puede trabajar tanto para lo mejor como para lo peor”. Afirmación, que aclara mediante la diferencia entre el devenir esquizofrénico como etapa de tránsito hacia una liberación del ego y reapropiación de los modos de producción de

subjetividad y, la esquizofrenia como subjetividad reificada.

La emergencia de la subjetividad partía en *Lejana* y en *Axolotl* por un movimiento de rebeldía del personaje contra la cosificación del sí mismo en una sociedad capitalista. Esta rebeldía se sintomatiza en un devenir otro, entendido como proceso de una subjetividad anarco-deseante en su búsqueda desesperada de resingularizar su existencia. Este “deseo de fuga”, esta voluntad de escapar de la racionalidad utilitaria de la modernidad, es una apuesta por esa utopía de la comunicación total con el otro, imposible de ser cumplida sin pasar por la desintegración de la personalidad. El personaje cortazariano Morelli en *Modelo para armar* es un buen portavoz de esa utopía: “Comunicación es relación unitiva, fusión, comunicación, interpenetración total de los espacios individuales; es fuerza natural que nace con la urgencia de trascender al otro, al tú” (1996: 78). El viaje de virtual liberación de los protagonistas tiene como desenlace el drama de la subjetividad: la encarnación trágica de la vivencia del otro. La razón que quiere comprender el enigma del otro es impotente para dar cuenta de la singularidad del otro, ya que ésta es intransferible, sólo se conoce siendo ese individuo. Julia Kristeva destaca esta diferente modalidad de existencia del yo y el otro, siendo esta última una modalidad de ser que para el yo debería ser la de la trascendencia absoluta:

“(…) es en el desconocimiento del otro (…) donde se sitúa el principal escollo con las teorías cognitivistas, incapaces de concebir al Otro sino como un destinatario que es sólo un doble de “mi mismo” y, en esta calidad, incognoscible en tanto idéntico a mí mismo. Ahora bien, lo que la historia de la filosofía nos enseña, particularmente con Descartes, Husserl y Heidegger, es que existe una obligación lógica (“pienso, luego existo”) según la cual mi relación con el otro implica una relación de ser a ser, y no de conocimiento a conocimiento. Lo que significa que yo” no puedo conocer en sí al otro, en tanto él mismo, sino sólo pensarlo en el ser que es suyo, en su ser otro. Si yo intento pensarlo, hago la apuesta de que, al no ser yo, es diferente de mí, que él existe de otra manera que yo”. (Kristeva, 1998: 67)

Para Kristeva, la rebeldía en tanto experiencia puede conllevar sentido o sinsentido, puesto que puede conducir a una forma de resingularizar la existencia mediante la obtención de

nuevos coeficientes de libertad o, a la inversa, caer en situaciones de mayor sometimiento y alienación. Tanto Alina como el protagonista de *Axolotl* caen víctimas de la alteridad, lo cual refleja una concepción de mundo paranoica, rasgo consustancial a lo fantástico. Pero a este rasgo perturbador de la poética de Cortázar se le contraponen el horizonte de búsqueda incesante de nuevas modalidades de construcción de subjetividad. Siendo fieles a la poética del autor, esta búsqueda no cesará hasta alcanzar esa utopía de la mutación final que permita trascender esta “cultura de los límites” y el yo pueda trascender al otro, al tú. Hasta que ese anhelo metafísico no se concrete, la modalidad de existencia de lo humano queda indefinida como “obra abierta”.

## **Bibliografía**

- Aínsa, F. (1973). Las dos orillas de Julio Cortázar. *Revista Iberoamericana*, 84-85, 425-456.
- Alazraki, J. (1983). En busca del unicornio. Los cuentos de J. Cortázar. Elementos para una poética de lo neo-fantástico. Madrid: Gredos.
- Bajtín, M. (1990) Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI Editores.
- Barrenechea, A. (1978). *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*. Caracas: Monte Avila.
- Belevan, H. (1976). *Teoría de lo fantástico*. Barcelona: Anagrama.
- Block de Behar, L. (1990) Dos medios entre dos medios. México: Siglo XXI.
- Caillois, R. (1970). *Sobre los poderes de la imaginación*. Barcelona: Edhasa.
- Cortázar, J. (2006). *Cuentos Completos. Tomo I*. Madrid: Alfaguara.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Modelo para armar*. Madrid: Ediciones Alfaguara.
- Cuesta Abad, J. (1991). *Teoría, Hermenéutica y Literatura*. Madrid: Visor.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Di Gerónimo, M. (2004). *Narrar por Knock-out. La poética del cuento de Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Simurg.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- \_\_\_\_\_ (1989). *Cartografías del deseo*. Santiago: Francisco Zegers Editor.
- Hernández, A. (1979). Camaleonismo y vampirismo: la poética de Julio Cortázar. *Revista Iberoamericana*, XLV, 108-109.

- Kristeva, J. (1999). *Sentido y sinsentido de la rebeldía*. Santiago: Cuarto Propio.
- Lyotard, F. (1986). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Moreiras, A. (1999) *Tercer Espacio: Literatura y Duelo en América Latina*. Santiago: LOM Ediciones.
- Planells, A. (1991). *Cortázar: Metafísica y erotismo*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Rodríguez Monegal, E. (1985). Borges y Derrida: boticarios. *Maldoror* 21,123-132.
- Sarlo, B. (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Bs Aires: Espasa Calpe.
- Sartre, J. (1966). *El hombre y las cosas*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Silva Cáceres, R. (1997). *El árbol de las figuras*. Santiago: LOM.
- Schwarz, Roberto (1987) “Nacional por subtracao” *Que horas sao?*. Sao Paulo: Companhia das Letras.
- Todorov, T. (1979). *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Wellmer, A. (1993) *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad*. Madrid: La balsa de la Medusa, Visor Distribuciones.